

Una lectura de los arcanos mayores desde la caverna platónica

ALEJANDRO ARANGO AGUDELO¹

Artículo recibido el 14 de Octubre de 2015, aprobado para su publicación el 30 de noviembre de 2015

Resumen

El presente texto es una experiencia ensayística sobre la reflexión del símbolo, producto de la dialéctica entre la realidad epistémica y las claves del psicoanálisis propuesto por Jung. Desde este encuentro se iluminan algunas interpretaciones de las figuras arquetípicas presentes en los arcanos mayores del Tarot. Está redactado en primera persona del singular y del plural, estructurando un diálogo vitalista entre las percepciones del yo y el inconsciente colectivo.

Palabras clave: Caverna, ilusión, mito, símbolo, arquetipo, psicoanálisis

A reading of the major arcana from Plato's cavern

Abstract

The following text is an experience of the genre of the essay about the reflection of the symbol, it is a product of the dialectics between epistemic reality and the keys of psychoanalysis proposed by Jung, from which are light up some interpretations of the archetypal figures of the major arcana. It is write in first person of singular and plural; organizing a vitalist dialogue between the perceptions of the self and the collective unconscious.

Key words: Cavern, illusion, myth, symbol, archetype and psychoanalysis.

"(...) toda obra humana, desde la más humilde hasta la Gran Obra, ofrece la lectura del creador, en primer lugar, y luego a la del intérprete o del aficionado, vivos y entrañables rostros en los que cada uno puede reconocer como en un espejo sus propios deseos y sus propios temores, pero en el que, sobre todo, estos rostros y su contemplación hacen surgir en el horizonte de la comprensión aquellas "grandes imágenes" inmemoriales que no son otra cosa que las que nos van repitiendo eternamente los relatos y las figuras míticas".

Gilbert Durand

1 Docente Literatura de la Universidad de Caldas. Magíster en Literatura Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: alejandro.arango@ucaldas.edu.co

“Tarot, Thora, Rota, Athor, este conjunto de láminas y números es sin duda una de las más auténticas obras maestras de la iniciación antigua y su estudio ha tentado a numerosos investigadores. El tarot es la imagen primaria de los arquetipos humanos”.
Papus. El Tarot adivinatorio

“Luengos tiempos ha, valeroso caballero don Quijote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantadas esperamos verte, para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por dónde has entrado, llamada la cueva de Montesinos”.
Don Quijote de la Mancha

En los albores de un nuevo amanecer, los sueños se disipan ante la mortal cercanía de la luz de la estrella luminosa que llamamos sol. Tiempos lejanos disipados en los principios del universo. Una palabra se desvanece en el susurro de un pensamiento “claro y evidente” al estilo cartesiano, al estilo de la luz de la razón. Sin embargo, esa luz se encuentra viciada, es un falso reflejo de aquello que está fuera de nosotros, eso que realmente somos nosotros mismos. Aquí está nuestra caverna, llena de luces difusas que nos muestran un falso porvenir, un camino fulgurante de ilusiones vanas que andan de la mano con el progreso, con el destino privilegiado de ser humanos. Destino que se hizo más evidente con los alcances increíbles de la modernidad, esa que, en palabras de Marshall Berman, nos proponía un mundo para conquistar, dirigir y cuantificar, una visión excitante que nos impulsaba a ir más allá, al asedio de nosotros mismos, de nuestra realidad.

Pero no importa el avance. Al negar la luz de la hermenéutica, del análisis primigenio de nuestra alma, radiografía de nuestro espíritu, del *Zeitgeist*² que proponen algunos filósofos alemanes, que se supone con el correr de los tiempos crece y se expande sobre nosotros, reconocemos que algo no está bien. Sabemos que algo imperceptible para los ojos de la horda no funciona, quizás el consumo de una época decadente, las marcas múltiples que nos venden sueños prefabricados, aquellos bienes de consumo que niegan nuestro *dasein*³. Estamos perdidos en la cueva, perdidos negando la experiencia verdadera del yo, una experiencia que solo se puede encontrar en el otro, otro que, como yo, también está encadenado a las barreras intransgredibles de lo fenoménico. Y esa barrera, por el hecho sensorial del estar, nos es impuesta incluso a nuestro dolor, a pesar de buscar esa libertad propia de la que hablamos desde los tiempos inmemoriales. ¿En dónde se encuentran la libertad de la conciencia y la paz del espíritu?

Platón, trescientos antes de Cristo, nos habla de la atadura del cuerpo, cárcel para el alma, prisión invisible a los ojos sensoriales, pero real para la conciencia. Es una cárcel hecha de sombras que conviven a diario con nuestras limitadas percepciones. Este filósofo nos plantea

2 Originalmente una expresión del idioma alemán que significa “el espíritu (Geist) del tiempo (Zeit)”. Denota el clima intelectual y cultural de una era.

3 El modo de existir propio del ser humano (La existencia en sí). El sentido literal de la palabra “Da-sein” es Ser-Ahí. Que más bien sería el estar haciendo algo ahí.

un primer mito que va a la raíz de la experiencia misma con que captamos el mundo: la Caverna. Esta figura aparece en el VII libro de *La República*, y nos muestra a hombres encadenados que tan solo ven sombras de aquello que es real. Un total velo cubre sus ojos, pero no es de tipo material puesto que sus sentidos están bien. Es simplemente la sombra de sus visiones erradas, individualistas, que les impide ver la realidad:

Representátese hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

– Me lo imagino.

– Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

– Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

– Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí? (Platón, 1968, p. 345).

¡Oh! Pobres hombres aterrados ante la belleza de la ficción. Así aferrados a nuestras sombras caminamos por nuestra experiencia como si ellas fuesen verdaderas, como si fuesen la verdad absoluta y revelada. Hoy las sombras cibernéticas se filtran por nuestras narices. Las redes invisibles (wifi) nos crean negras mentiras en medio de espacios ficticios para hacer amigos desde la red. Cada vez nos adentramos más en las sombras de la luz tecnológica, cada vez más nos adentramos en la caverna de nuestros laberintos, sensaciones inconexas, contactos virtuales que nos desgarran al borde del paroxismo. Estamos encerrándonos en nuestra fosa común de nimiedades, en la oscuridad de nuestros deseos mutilados, sin poder poseernos a nosotros mismos.

Hemos abandonado la verdad de nuestros seres ancestrales, hemos dejado a un lado a la *Pacha Mama*. Ya no recordamos los tiempos ancestrales donde todos por igual compartíamos ese tiempo del no tiempo, donde el espíritu era uno con nosotros, un *geist* que se revelaba en cada parte del mundo como un ejemplo de claridad del pensamiento ¡Oh Hombres!, ¿dónde hemos perdido el camino?, ¿dónde quedaron nuestros cantos chamánicos, nuestras súplicas a *Gaia*? Este es el lugar en el cual Jung se torna relevante. Dejando a un lado a su maestro Freud, baja a nuestras oscuridades y rescata el papel esencial de la experiencia, el sustrato base donde todos somos iguales, el remanso de paz donde nos encontramos como sujetos de tradición, como individuos rituales que buscan reconocerse, en lo que denominó: *inconsciente*

colectivo. Para Jung tal figura es *una memoria colectiva, la memoria colectiva de la humanidad*, en la cual las personas se sintonizan, ya sea como miembros de la misma familia o grupos sociales, culturales y de raza. No obstante siempre hay una resonancia de fondo con toda la humanidad: una experiencia media (un fondo de experiencias) de las cosas básicas que todos experimentamos (comportamiento maternal, patrones sociales, estructuras de experiencia y pensamiento), fundamentos del inconsciente personal que vinculan al individuo con el conjunto de la humanidad. “El inconsciente colectivo nos conduce a una forma de ser aespacial y atemporal” (Jung, 1934).

Jung nos dice que en los sueños y los mitos subyacen elementos del *inconsciente colectivo* llamados *Arquetipos*. Estos “no son meras impresiones de experiencia típicas que se repiten una y otra vez, sino que, al mismo tiempo, se comportan, empíricamente, como fuerzas y tendencias para la repetición de las mismas experiencias. Pues siempre que aparece un arquetipo en el sueño, en la fantasía o en la vida, trae consigo una “influencia” especial o una fuerza mediante la cual ejerce un efecto *numinoso*, fascinante o que impulsa a actuar” (Jung, 1964, p. 126). Así, no pueden comprenderse directamente por análisis intelectual, sino solo mediante los símbolos y el lenguaje de la mitología. El arquetipo es el modelo a partir del cual se configuran las copias: es el patrón subyacente, el punto inicial a partir del cual algo se despliega.

En el arquetipo es donde el ser humano llega a su realidad, vislumbra el verdadero significado de su vida, el reencuentro mítico con sus orígenes. Por eso surge una pregunta: ¿cómo llegar a este arquetipo de manera conciente, si estamos encerrados en la Caverna de Saragamo, perdiendo nuestra utilidad en el mundo, nuestra labor en un universo de sombras? La única forma de hacerlo es buscar nuestros espacios primigenios y estos no son, a claras luces, revelados por medio de la conciencia positivista que en las últimas centurias ha inundado nuestro pensamiento. No es en ese retorno a nosotros mismos, a nuestra inconciencia, donde encontraremos respuestas, es observando de manera crítica ese eterno *ciclo kármico*⁴, que se confunde con el eterno retorno de Eliade o de Nietzsche: vida, muerte, muerte, vida y en un solo devenir donde las palabras arquetípicas emergen como respuestas en nuestro inconsciente. ¿Qué hay en el medio entonces? Diremos, solo un sopor, un suspiro de la inexistencia, un grito ahogado desde la caverna.

Redescubrir la conciencia solo es posible en los rizomas internos del ser vivo. En palabras de Jung:

La vida se me ha aparecido siempre como una planta que vive de su rizoma. Su vida propia no es perceptible, se esconde en el rizoma. Lo que es visible sobre la tierra dura sólo un verano. Luego se marchita. Es un fenómeno efímero. Si se medita el infinito devenir y perecer de la vida y de las culturas se recibe la

4 El sentido original de este término simplemente significa “acciones”. En relación con la teoría de la causalidad ha llegado a ser considerado como una especie de fuerza potencial que se gana como resultado de las acciones del pasado. Es decir, que cada uno de nuestros actos siempre trae un resultado bueno o malo, feliz o desgraciado (ciclo kármico) y tiene una fuerza influyente sobre nuestro futuro. Se cree que si las buenas acciones se repiten, se van acumulando, y su fuerza potencial funciona sobre el futuro como una influencia beneficiosa. En este sentido existen tres clases de acciones: físicas, orales y mentales (Dendo, Kyokai, 1978, p. 299).

impresión de la nada absoluta; pero yo no he perdido nunca el sentimiento de algo que vive y permanece bajo el eterno cambio. Lo que se ve es la flor, y ésta perece. El rizoma permanece (Jung, 2009, p. 37).

Solo en el cambio, en el devenir de nuestro ser ilusorio, se recuperan las percepciones primigenias, allá en los lejanos recuerdos de nuestra niñez maravillosa, cuando el descubrimiento de casi cualquier cosa nos asombraba. En esos visos lejanos y etéreos los arquetipos nos dan luces. En el pasado la mariposa de Chuang Tzu se posaba en nuestra nariz y reíamos en medio de los sueños. Éramos poetas encarnados, caminantes vivientes de las maravillas del existir, seres sensibles en el filo de la navaja de la inconsciencia. Se retorna a la niñez por medio del rizoma, al encanto, al asombro, al recuerdo del ‘todos éramos iguales’, al lugar donde nuestras diferencias externas no importaban, donde las palabras perdían su significado para ser mantras de espíritu. Esa conexión directa con el *Nirvana*,⁵ con la liberación, permite retornar, en nuestra imaginación, a la poesía. Permite ser el niño interior que poetizaba la ensoñación, que en su búsqueda subjetiva creaba una nueva significación del mundo, una realidad extensiva del mito, un encuentro con nuestra cosmicidad, unión con el alma del universo, retorno arquetípico con la diosa mujer-creadora.

Desde la caverna en la que nos encontramos sumidos, desde el mito materializado de Platón, solo nos queda por buscar un recurso para encontrar de nuevo esa cosmicidad, ese retorno a lo mítico. El ensueño viene a nuestro rescate, viene como el ser que se libera y corre a nosotros desde la luz de las ideas, desde la luz de la verdad arquetípica, buscando en nosotros la única razón de experiencia, la única razón que nos hace humanos. El sueño, sí, el sueño humano de encontrar la armonía, el mito llevado a la expresión de libertad, sin importar ningún credo, raza o pensamiento, nos hace iguales, etéreos transeúntes del tejido logos-alma. Todos buscamos regresar, todos buscamos encontrarnos en la inmaterialidad y la ininteligibilidad del sueño. Cada noche, cada momento, buscamos nuestro origen, nuestro mito, nuestro arquetipo; buscamos dejar a un lado el mundo *no mítico* que hemos creado, buscamos dejar la caverna y salir al campo libre de la dogma irracional en el que todo lo que nosotros creamos puede ser diferente.

Antes de emprender el viaje hacia una lectura del Tarot, explicaré en forma breve el manejo del ensayo aquí presente. La didáctica es simple, como la vida misma, en sus goznes más profundos y arcaicos. Un hombre, materia inconclusa, parte del cosmos, pensamiento y energía que no se destruye desde el principio del *big bang*, se encuentra ante el reto de escribir sobre la experiencia crítica de lo mítico-simbólico, un espacio como cualquier otro. Sirve cualquiera mecanismo, pues el mundo de lo fenoménico es solo una manifestación de *Maya* (la diosa de la ilusión budista), transformado todo en *Samsara* (mentira presentada a

5 (De raíz sánscrita nir: ‘extinguir’, ‘soplar’, ‘apagar’). “Así como una luz se apaga cuando se termina el combustible que la alimenta, el karma se extingue cuando cesan las pasiones humanas. El nirvana es el apagarse del individuo para las cosas de este mundo; la finalización del ciclo de existencias renovadas incesantemente; el cese de los esfuerzos, del dolor y de la ignorancia. Acerca de si el Nirvana —que no es un lugar sino un estado— se consigue solo después de la muerte, casi todos los tratadistas coinciden en afirmar que también se puede conseguir aquí y ahora, ya que es escapar a los flujos de la pasión y estar libre de toda ilusión; es decir, conseguir una quietud que nada puede conmover ni destruir” (Wolpin, 1990, p. 98).

cada uno de nosotros por medio de los sentidos). Puede usarse un café oscuro, un procesador de palabras, una laptop que encierra un cerebro artificial, el libro sobre el *Tarot Adivinatorio de Papus* (1988) o *Jung y el Tarot de Sallie Nichols* (2008). También sirve un mantelete, un maso de cartas y la disposición a sincronizar mis palabras y mi pensamiento con las visiones arquetípicas de dichas cartas. Jung las describe de la siguiente manera:

Estas cartas en realidad son el origen... Son imágenes psicológicas, símbolos con los que uno juega, de la misma forma que el inconsciente parece jugar con su contenido. Se combinan en cierta forma, y las diferentes combinaciones corresponden al desarrollo lúdico de los eventos de la historia de la humanidad. Las cartas originales de Tarot consisten de las cartas ordinarias, el rey, la reina, el caballero, el as, etc., –solo que las figuras son un poco diferentes– además de que existen 21 cartas que son símbolos, o cuadros de situaciones simbólicas. Por ejemplo, el símbolo del sol, o el símbolo del colgado, o de la torre golpeada por un rayo, o de la rueda de la fortuna, y así sucesivamente. Son una especie de ideas arquetípicas, de una naturaleza diferenciada, que se mezclan con los constituyentes ordinarios del flujo del inconsciente, y de esta forma es aplicable como un método intuitivo con la intención de entender el flujo de la vida, posiblemente hasta predecir eventos futuros, siendo que todos los eventos permiten una lectura de las condiciones del momento presente. En este sentido son análogas al I Ching, el método de adivinación china que permite por lo menos una lectura de la condición presente. En realidad, el hombre siempre siente la necesidad de encontrar acceso a través del inconsciente al significado de su condición actual, porque existe una correspondencia o similitud entre la condición que prevalece y la condición del inconsciente colectivo (Jung, 1997, p. 48).

Aclaradas las cosas, tomo mi primera persona, me dirijo a mí mismo como un niño nietzscheano, que busca el mito de la mujer amante y, creyendo tal vez en la fe de los Druidas y de Spinoza, desempolvo mis cartas míticas, los arquetipos del Tarot de la Diosa. Así tiendo el manto, prendo la luz liberadora blanca. El pentagrama esotérico traza sobre el paño de sol, luna y estrellas signos cabalísticos. Rompo el encanto de las sombras y barajo las cartas, solo los 22 arcanos mayores y la lectura comienza. El arcano VII es representado por Rhianon, según la mitología celta. Como tal constituye uno de los vértices de la tríada de Diosas referidas a la Guerra (furor, batalla y equinos). Se la representa con cuerpo de mujer y cabeza de caballo. Cuenta la mitología celta que Rhiannon tomaba forma de una atractiva mujer para seducir a los hombres desprevenidos y luego desvanecerse en el viento para nunca volver a ser vista. Otra versión dice que los llevaba a la muerte justo cuando se daba la vuelta y revelaba su cara en forma de caballo. En esta primera carta, con su equivalente en el Tarot de Marsella (el que utilizaba Jung), “La Carroza”, siempre se habla del viaje, del movimiento, del cambio, es una representación del yo propio que grita en forma constante que me debo mover, que debo cambiar. En el contexto de este escrito es solo un puente que comunica a través del discurso la realización del inconsciente y mis deseos ocultos por saber a dónde me llevará la experiencia simbólica, la escritura desde el mito enclaustrado en mi cueva de falsedades epistémicas.

Es posible tal vez que la caverna cambie. El arcano 0 (El Loco) está representado por Tara, que significa el comienzo, principio femenino de liberación, perfección de la sabiduría, madre de los budas, protectora del Tíbet. Tara es la mayor dama-yidam del panteón tibetano. Según la leyenda, Tara la bodhisatva habría nacido bajo los rasgos de la princesa “Luna de sabiduría” que decidió hacerse monja. Los monjes le aconsejaron orar para obtener un renacimiento más propicio en un cuerpo masculino. Ella les respondió que en la realidad última no existen ya ni hombre ni mujer, así como no existen el “yo” y el “mío”. Ella hizo voto de continuar manifestándose en un cuerpo de mujer para ayudar a todos los seres, hasta que el océano de la existencia samsárica se seque. Transcender el Samsara, comenzar de nuevo, otro ciclo de reencarnación, es fundamental. La caverna se debe romper por medio del sueño.

El arcano XIX (El Sol) es representado en la mitología eslava por Zorya (alternativamente: Zarya, Zvezda, Zvezda, Zory, Danica). Es un conjunto de tres diosas que guardan y velan al perro del fin del mundo, Simargl, que está encadenado a la estrella Polar en la constelación de la Osa Menor, el oso “pequeño”. Si la cadena se rompe, el perro ha de devorar a la constelación y el universo llegará su fin. El Zorya representa la Estrella de la Mañana, Estrella de la Tarde y la Estrella de la Medianoche, respectivamente. Como trío, algunas veces está asociado con la triple Diosa mítica del arquetipo, en representación de la doncella, la madre y la anciana. También ha surgido invertida de la mano y, aunque es un buen augurio, la carta invertida es sinónimo de peligro, un peligro sin nombre que se tiende sobre este habitante de las sombras.

Me asusto en esta negra noche y recuerdo el verso de Coleridge: “Ni confuso ni rojo, como la propia cabeza de Dios, se elevó el glorioso sol”. En los albores de la mañana cada vez veo más lejano este sol. Sumido en mí propia cueva tomo otra carta: el arcano XX emerge, es Gw-enhwyfar (El juicio). En Ginebra se dice que fue la legendaria reina consorte del rey Arturo. En los cuentos y el folclore, se decía que había una historia de amor entre ella y el jefe de caballeros de Arturo, Sir Lancelot. Cuando la carta aparece una decisión cruel se debe tomar, pero invertida habla de una oportunidad única. Se debe tomar una decisión radical para cambiar la experiencia del mundo. Nuevamente *Maya* cae y la caverna me deja ver, al final, la Luz. Tal vez he elegido mal y solo me queda la perversa oscuridad.

Siguiente carta, el arcano VI: el amor (Los enamorados), representado por Venus, “Diosa de la Belleza”. Esta importante diosa romana, relacionada principalmente con el amor, la belleza y la fertilidad, desempeña un papel crucial en muchas fiestas y mitos religiosos romanos. Como carta invertida temo por la decisión que se aproxima. Estoy solo, sin amor, a las puertas de una decisión fuerte que tal vez cambie mi destino. El arcano mayor II (La papisa) viene en mi auxilio. Es la sabiduría representada por Sarasvati. En el hinduismo es la diosa del conocimiento y una de las tres diosas principales (siendo las otras dos Lakṣmī y Durgā). Supone conocimiento espiritual, encuentro con la razón interior. ¡Caverna no podrás tenerme en los caminos de Orfeo! Otra carta: el arcano XV (El demonio) la tentación, representada por Nyai Loro Kidul, diosa Indonesia conocida como la Reina del Mar del Sur de Java (Océano Índico al sur o Samudra Kidul de la isla de Java). Esta diosa es reverenciada como la abuela madre o la sirena de la tentación en los cultos javaneses. La carta, en posición normal, es una tentación para quedarme en el mundo de la caverna, pero, al mismo tiempo, es una advertencia. Debo continuar con las cartas. El arcano III (La emperatriz) surge. Es la fertilidad representada por

Estsanatlehi, la diosa más respetada de los indígenas navajos, vista como la deidad del cambio. Se dice que progresa a través de la edad para convertirse en una mujer anciana, por lo que se transforma entonces en una mujer joven de nuevo y luego en una niña. Ella pasa a través de un flujo interminable de la vida, siempre cambiante, pero nunca muere. Decido seguir adelante y la lectura me habla de una decisión que será fértil y prolífica. Es tiempo de otra carta.

El arcano IV (El emperador) es representado por Freyja, una de las diosas mayores en la mitología nórdica y germánica, descrita como la diosa del amor, la belleza y la fertilidad. La gente la invocaba para obtener felicidad en el amor, asistir en los partos y para tener buenas estaciones. El continuo devenir me ha llevado ante esta diosa. La caverna sabrá de mí, si termino de una pieza esta lectura. La carta siguiente, el arcano XVI (La torre destrozada), es la opresión representada por Wawalak, un par de diosas aborígenes australianas hermanas que sufren la contaminación accidental del ojo de agua sagrada de Yurlungur, la Gran Serpiente Arco Iris, con una sola gota de sangre menstrual. En respuesta airada, la lluvia cayó e inundó el pozo de agua. Yurlungur, a continuación, salió del pozo y se tragó las hermanas de un golpe enorme. Fue hasta después, cuando se le dijo a Yurlungur que regurgitara a las hermanas para que renacieran a la luz a esa liberación en lo mítico. Esta carta me retrasa, pero me da fuerzas para continuar.

El arcano mayor XIII (La muerte), la transformación, es representado por Ukemochi. Ella es la diosa Shinto japonesa creadora de la flora y la fauna, proveedora, a través de la muerte, de las sustancias vitales. Su nombre significa: “el Genio de la Comida”; tiene a su cargo la tutela de los alimentos. Muerta por Tsukuyomi dio nacimiento a las cosas útiles, comestibles. El caballo y la vaca salieron de su cabeza; sus cejas produjeron las lombrices; el arroz surgió de su abdomen, etcétera. Para poder transmutar es necesario morir, cambiar de forma, de lugar, de espacio. ¡Seré otro Caverna, te lo prometo! Tomo otra carta, el arcano XVII (La estrella), representada por Inanna. En la mitología sumeria era la diosa del amor, de la guerra y protectora de la ciudad de Uruk, asociada con el planeta Venus. Ishtar o Inanna representa el arquetipo de la Diosa madre. Buen augurio. La esperanza cruza mi camino en posición normal. Mi niño interno ríe, solo estamos comenzando.

El arcano IX (El hermita), la contemplación, es representado por Chang O. Ella es la diosa china de la Luna, la mujer que habita este astro desde siempre y para siempre. Es la madre de los sueños y de los enamorados, carta prodigiosa. Ya van más de tres horas desde la primera carta, otras nueve no me caerán mal, en el fondo de la caverna se presenta como noche, creo en ella. El arcano I (El mago) la magia es representado por Isis, diosa de la mitología egipcia. Su nombre egipcio era Ast, que significa trono, representado por el jeroglífico que portaba sobre su cabeza. Fue denominada gran maga, gran diosa madre, reina de los dioses, fuerza fecundadora de la naturaleza, diosa de la maternidad y del nacimiento. Como tal ha salido invertida en grandes mitos lejanos. Sin magia es imposible continuar. El asombro es esquivo, la fe y la magia se pierden, la otra carta debe ser decisiva, sino la muerte en la caverna será eterna.

El arcano X (La rueda de la fortuna), la fortuna, es representado por Lakshmi. En el hinduismo es deví, consorte eterna del dios Vishnú, diosa de la belleza y de la buena suerte; según la tradición, Lakshmi nació de la espuma del mar. Este mito es semejante al del nacimiento de la diosa Venus en la mitología romana. Esta carta aparece en posición normal. Mi suerte

cambia inesperadamente. Quiero seguir, suenan siete campanadas, el cielo está en sombras. El arcano XI (La fuerza) es representado por Oya (en yoruba, Oíá). Ella es una de las deidades de la religión yoruba que se sincretiza con la Virgen de la Candelaria, simboliza a la diosa de las tempestades y del viento fuerte que las precede. Aparece invertida. Debo renunciar de nuevo a mi sueño, caigo en la desesperación y solo una mezcla de diosas y nombres me devuelven la cordura. Grito. Mi madre, al lado, me grita y solo quedan seis arcanos. Las sombras se apoderan de mi consciencia. Tomo otra carta.

El arcano VIII (La justicia) es representado por Atenea, diosa griega de la sabiduría, la estrategia y la guerra justa. Fue considerada una mentora de héroes y adorada desde la Antigüedad como patrona de Atenas, donde se construyó el Partenón para adorarla. Fue asociada por los etruscos con la diosa Menrva, y posteriormente por los romanos con Minerva. La carta ha salido invertida. Mundo cruel y despiadado, no actúa con justicia, hoy me rebelo contra los dioses. La carta siguiente, el arcano XVIII (La luna) es representado por Diana, en la mitología romana, la diosa virgen de la caza y protectora de la naturaleza. Es un juego de locos. La luna es un enemigo oculto, pero Diana me defiende de ella. Retomo fuerzas. Suenan ocho campanadas. El tiempo se desvanece por entre los umbrales de la percepción afectada por los mitos antiguos.

Tomo una carta con miedo, temo por mi consciencia. El arcano XXI (El mundo) es representado por Gaia, la diosa que personifica la Tierra en la mitología griega. Es una deidad primordial en el antiguo panteón griego y se la consideraba una Diosa Madre o Gran Diosa. Posición normal. Camino recto hacia la salida de la caverna, mi rebeldía hoy no es castigada. Las diosas están de mi parte, esta carta representa el viaje, la salida. Tomo la siguiente, el arcano XIV (La temperancia), el balance, representado por Yemana. Es una divinidad que forma parte de la santería Orisha y se sincretiza con la Virgen de Regla y Stella Maris. Es una orisha femenina, deidad de las aguas saladas. A dos cartas del fin encontraré la verdad. Tengo equilibrio en mi vida fuera de la Caverna. Surgen preguntas, ¿quiero salir?, ¿para qué salir?, y ¿si destruyo mi falsa seguridad? Tomo otra para darle premura al final.

El arcano V (El papa), la tradición, es representado por Juno, en la mitología romana diosa del matrimonio y reina de los dioses, casi equivalente a la Hera griega. Fue una deidad mayor y formó parte, junto a Júpiter y Minerva, de la Tríada Capitolina, un importante culto romano. Carta marcada por el desastre, una sola tradición, la única que conozco: La Caverna. Mis dudas aumentan, solo queda una carta sobre el paño. Nueve campanadas llegan a mis oídos. El arcano XII (El colgado), el sacrificio, representado por Kuan Yin, la Bodhisattva de la compasión. Esta diosa es venerada por los budistas de Asia del Este. Se la conoce también como la Bodhisattva China de la Compasión. Eso es lo único que debo de tener, compasión por mi locura contra los dioses. Los mitos me han dado la espalda. Sacrifico mi vida para el bien de los otros, para los que se encuentran conmigo en la liberación del espíritu por el sueño, en el arquetipo, en la contemporaneidad, en la caverna platónica, en el mito supremo en el que también estoy inserto.

*“Difícil es nacer como hombre, difícil es vivir como mortal,
difícil es escuchar la verdad sublime, difícil es alcanzar el estado de Buda”*

Dhamapada 182

Anexos



Figura 1. Tarot de la Diosa. El orden corresponde al texto.



Figura 2. Tarot de Marsella. El utilizado por Jung.

Referencias

- Cirlot, J. E. (1995). *Diccionario de símbolos*. Bogotá: Editorial Labor.
- De cervantes, M. (2005). *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá: Talleres gráficos de Quebecor World.
- Deleuze, G. (1997). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- Textos.
- Dendo kyokai, B. (1968). *La enseñanza de Buda*. Tokyo: Kosaido Printing Co., Ltd.
- Durand, G. (1993). *De la Mitocrítica al mitoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (1934). *Seele und Tod. Traducción de Carlos Martin*. New Jersey: Princeton University Press.
- Jung, C. (1962). *Símbolos de transformación. Traducción Enrique Butelman*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. (1964). *Über die Psychologie des Unbewussten. (Ges. Werke, VII)*. London: London Hoghart Pres.
- Jung, C. (1997). *Notes of the Seminar given in 1930-1934*. New Jersey: Princeton University Press.
- Jung, C. (2009). *Recuerdos, sueños, pensamientos. Traducción María Rosa Borrás*. Barcelona: Seix Barral.
- Laplanche, J. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Nichols, S. (2008). *Jung y el tarot*. Barcelona: Editorial Kairós
- Papus. (1988). *El tarot adivinatorio*. Barcelona: Editorial Abraxas.
- Platón. (1968). *Diálogos. Traducción Juan B. Bergua*. Madrid: Litografía EDER.
- Wolpin, S. (1990). *Temas de filosofía oriental*. Buenos Aires: Editorial Kier.